

LOS DOMINGOS DE
ABC. 15 JUN. 1969

Foto Luis Alonzo

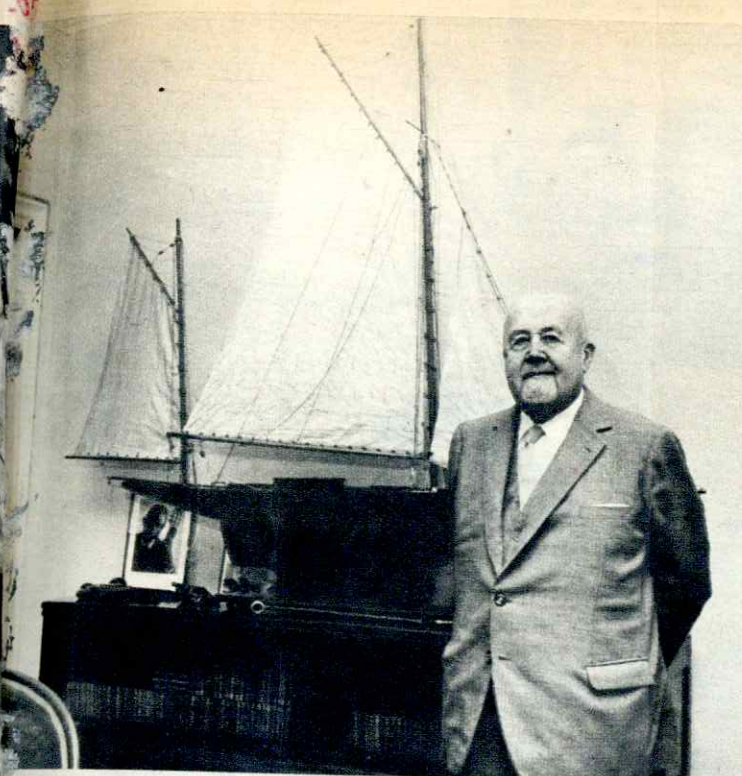
El embajador de España don Nicolás Franco, hermano del Jefe del Estado, en su casa de Madrid. Sobre la repisa de la chimenea se distingue una fotografía dedicada al jefe de la Casa Real Española, Don Juan de Borbón, y otra de su augusta esposa, Doña María de las Mercedes.

24 HORAS
DE

DON NICOLAS FRANCO

Por Marino GOMEZ-SANTOS

"ABC" 15 JUN. 1969



«DON JUAN DE BORBON ME HA PRODUCIDO UNA MAGNIFICA IMPRESION. CONOCE A LA PERFECCION LA POLITICA EUROPEA Y ES UN HOMBRE EXCEPCIONALMENTE PREPARADO»

ESTAMOS en la residencia de don Nicolás Franco, un piso amplio frente al palacio de Liria y a un costado de la Torre de Madrid. Desde la biblioteca podemos contemplar dos enormes salones comunicados, con vitrinas en las que está instalada una gran colección de porcelanas y de plata antigua portuguesa.

Entretenemos la espera ojeando los volúmenes de la biblioteca, en la que abundan, además de los temas españoles, libros portugueses y una colección que trata de la caza. También curioseamos las fotografías que están colocadas sobre un piano de cola: doña Carmen Polo de Franco, el Rey Humberto de Italia, el ex presidente Salazar, muy joven, y algunas más.

Al cabo de muy pocos minutos de espera aparece don Nicolás Franco, con unas gafas en la mano y su aire de armador de buques que acaba de dormir la siesta en su balandro. No obstante el copo de nieve en la barbilla y el bigote blanco, apenas insinuado, conserva un gran parecido con su hermano el Generalísimo Franco, a quien lleva un año.

INGENIERO NAVAL

Al recordar los años en que asistía, junto con su hermano el Generalísimo, a un colegio ferrolano, don Nicolás Franco nos muestra una fotografía de aquel tiempo, en la que el Caudillo aparece precisamente con un número de "Blanco y Negro" en las manos.

—Después cada uno se fue a su Academia: mi hermano, a la Militar, y yo, a la de Marina.

Pertenecía ya don Nicolás Franco al Cuerpo General de la Armada. Era marino cuando se convocó un concurso entre

oficiales para el ingreso en la Escuela de Ingenieros Navales, cuyo Cuerpo se creaba entonces.

—Me presenté a ese concurso con resultado positivo. A la primera promoción pertenecemos don Juan Antonio Suances, don Francisco de la Rocha y yo, además de dos compañeros que no acabaron la carrera. Después hubo una segunda promoción, que procedían del Cuerpo de Ingenieros Militares: don Aureo Fernández Avila, don Carlos Godino, don Augusto Miranda, don José Rubí y don Jesús Alfaro Fournier.

En aquellos primeros años, don Nicolás Franco fue director de un astillero en Valencia.

—Se llamaba "Unión Naval de Levante, S. A.". Allí colaboré con el director general de la Compañía Trasmediterránea, que lo era entonces don Ernesto Anastasio Pascual, recientemente fallecido. El presidente del Consejo de esta Compañía se llamaba don José Juan Dómine. Yo había ido allí con motivo de una desavenencia de la Compañía con la Casa Krupp. Se me encargó un informe acerca de si podían o no terminar unos barcos que se estaban construyendo. Después de haber elaborado dicho informe, se me propuso hacerme cargo de la dirección del astillero. Y allí estuve muchos años como tal, creo que unos catorce.

Dice don Nicolás Franco que en aquellos tiempos empezaba a "andar" la Marina mercante española. Bajo su dirección se construyeron varios barcos. Los dos primeros se llamaron "Miguel Primo de Rivera" y "General Sanjurjo".

—A estos barcos se les puso después los nombres de "Ciudad de Algeciras" y "Ciudad de Ceuta". Los dos pertenecían a la Compañía Trasmediterránea y atravesaban el Estrecho. Después se hicieron otros

dos barcos mayores, con motor Diesel. No sé cómo se llamarán hoy, pero entonces se bautizaron con los nombres de "Infanta Beatriz" e "Infanta Cristina".

SECRETARIO GENERAL DEL ESTADO Y ENBAJADOR

—Señor embajador, ¿cómo recuerda su época de secretario general del Estado?

—Fue un trabajo muy intenso no sólo por tener que ocuparme de las cosas del Estado y de las que se referían a la Junta Técnica de Burgos—cuyo presidente despachaba conmigo—, sino porque a aquella Secretaría iban a parar diversidad de asuntos, incluso de Municionamiento, que pertenecían al Ejército y al comandante general de Artillería.

Con respecto a Portugal—donde residió veinte años como embajador de España—don Nicolás Franco dice que siempre encontró bien las relaciones entre ambos países.

—Ahora bien, hubo varios momentos—era ministro de Relaciones Exteriores e general Jordana—en que se quiso apresurar la firma del convenio de Amistad y No Agresión, porque el general Jordana quería prevenir que no pudiéramos encontrarnos con la espalda descubierta, sin estar apoyados en ninguna frontera, en caso de que estallara la guerra europea. Entonces me encomendó que acelerase las gestiones.

Afortunadamente, tuvo don Nicolás Franco muy bien dispuesto al presidente Salazar.

—Ya habíamos hablado sobre el asunto y discutido casi todas las cláusulas de acuerdo cuando le insté a firmarlo, porque tenía prisa, como ya he dicho. Re-

cuerdo que Salazar me dijo: "Yo no puedo hacer eso, porque he de contar con el presidente de la República, y yo no soy más que un jefe de Gobierno; pero vamos a suponer que mañana estalla la guerra europea, que es por lo que su ministro de Asuntos Exteriores desea que esté firmado el acuerdo. Pues bien, vamos a firmarlo con esta fecha, de modo que puede usted considerarlo como hecho. Ahora bien, yo tengo que seguir todos los trámites legales."

Durante su larga etapa de embajador de España en Portugal procuró don Nicolás Franco mantener muy estrechas relaciones con militares, intelectuales, además de con todos los miembros del Gobierno. Conserva, además, estrecha amistad con el presidente Salazar, por cuya salud se ha interesado últimamente.

—Soy fundador del Círculo Eça de Queiroz, de Lisboa, y fui gran amigo de Antonio Eça de Queiroz, hijo del novelista, que era también escritor y que falleció hace unos meses.

Eran los años en que residían en Lisboa Ortega y Gasset, Julio Camba y otras personalidades españolas.

—Traté mucho en esos años a Don Juan de Borbón, a quien he seguido tratando siempre, porque me ha producido una magnífica impresión. Creo que tiene una formación europea muy alta. Como ha vivido en el extranjero y en varios países, conoce perfectamente la política europea. Por esas razones que he señalado creo que Don Juan es un hombre excepcionalmente preparado. También he tenido mucho contacto con él como regatista. Porque yo hago regatas de crucero. Alguna vez las ha hecho Don Juan conmigo, y otras, cada cual en su barco.

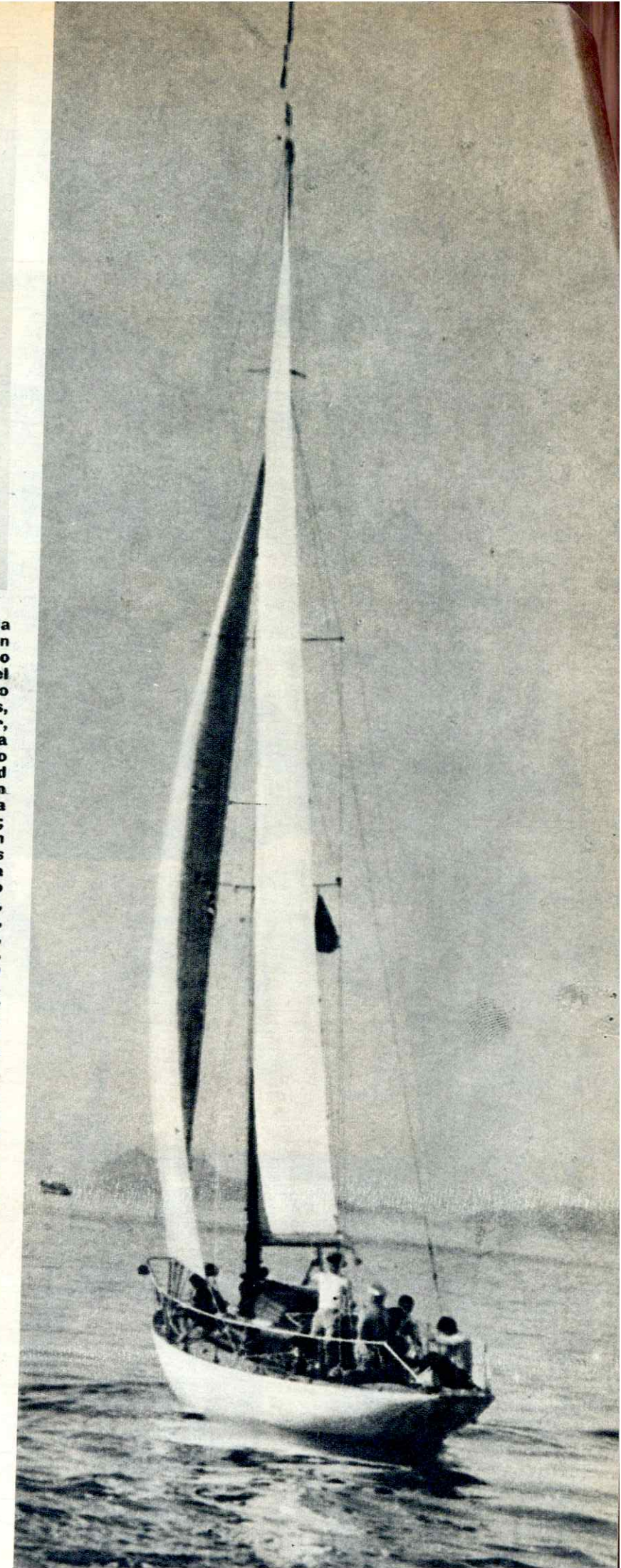
LOS DOS HERMANOS

En el salón contiguo hemos visto una fotografía del Generalísimo, vistiendo el uniforme de marino, con la siguiente dedicatoria: "A Nicolás, con todo cariño.—Paco."

—Señor embajador, ¿tiene usted relaciones frecuentes con el Generalísimo?

—Sí, aunque no me gusta ocuparle su tiempo. Tengo por él una gran admira-

Arriba, a la izquierda, don Nicolás Franco y el jefe del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, durante la firma del acuerdo de Amistad y No Agresión entre España y Portugal; en una recepción en los salones de la Embajada con Cesáreo González, Carmen Sevilla, Laly del Amo, Susana Canales, Emma Penella y Aurora Bautista, con motivo de una Semana de cine español celebrada en el país vecino. Sobre estas líneas, el ilustre marino y diplomático posa en su residencia de Madrid entre vitrinas y recuerdos. A la derecha, el yate patroneado por don Nicolás Franco en el momento de tomar la salida en la regata internacional Vigo-Lisboa, en el año 1955.





Fotos Luis Alonso



En la página de la izquierda, Nicolás Franco, de pie, aparece con su hermano Francisco, hoy Jefe del Estado español Generalísimo de los Ejércitos. Francisco Franco Bahamonde, niño de pocos años, sostiene en sus manos un "Blanco y Negro" célebre aviador, con su hermana Paz. Esta preciosa chiquilla, Paz Franco Bahamonde, murió poco después de ser tomada esta fotografía. A la derecha, don Nicolás Franco junto al retrato del maestro Enrique Segura.

n, por su obra, su inteligencia y su carácter, que, no obstante sus preocupaciones, le permite dormir y descansar para preservar su salud, la cual es, afortunadamente, excelente. El ejercicio que hace su actividad cotidiana, así como el deporte de la pesca, contribuyen muchísimo a ese estado de salud perfecto.

—Entonces, ¿va usted al Palacio de El Prado con cierta frecuencia?

—Sí, de cuando en cuando voy a visitarle, y conversamos.

—¿De política?

—No en general, sino más bien de temas actuales no políticos.

—¿Preguntamos a don Nicolás Franco si sabe que el Generalísimo ha escrito sus memorias.

—No lo sé, pero puede ser que vaya releyéndolas, porque es un hombre ordenado. No así yo, que aunque me han insistido para ello alguna vez, no soy ordenado. No tomé notas a su tiempo, y unas memorias sin exactitud creo que no valen nada.

También en un ángulo de la biblioteca conserva don Nicolás Franco un retrato de su hermano Ramón, el famoso aviador que en 1925 realizó con Rada, Durán y R. de la Haza, a bordo del "Plus Ultra", el vuelo mundial de distancia para hidroavión.

—¿Colaboró usted con su hermano cuando realizó sus vuelos trasatlánticos?

—En cierto modo, porque él consultó a mi amigo primero. Como se sabe, preparó antes el vuelo de Buenos Aires en el "Plus Ultra", que hemos tenido ocasión de ver recientemente en la última Feria del Campo con cuyo aparato parece imposible que pudiera realizarse aquella hazaña. Después preparó un segundo vuelo, en el cual desapareció al llegar a las islas Azores. El

"Eagle", barco inglés, realizó la búsqueda, en un principio sin resultado positivo. Una de aquellos días me llamó el general Primo de Rivera, que era jefe de Gobierno entonces, para decirme que el "Eagle" había hecho todo lo posible y que considerando que no podía hacer más, estaba dispuesto a regresar a Gibraltar.

Don Nicolás Franco sugirió al general Primo de Rivera la conveniencia de que puesto que el "Eagle" volvía a Gibraltar, lo hiciera por el sur de las Azores en vez de por el Norte y que en un punto determinado realizase una exploración aérea —puesto que se trataba de un portaaviones—, pues tenía el presentimiento de que allí podía hallarse su hermano.

—Después se asombraba el capitán del "Eagle" de haber encontrado el aparato por la proa, en el mismo punto que yo había indicado.

cionados. El ministro de Industria, que tiene una agilidad mental extraordinaria, realizó toda la visita en forma de diálogo, es decir, en permanente coloquio no sólo con la Prensa, sino también con las personas responsables de la siderurgia que visitaba. Hay que llegar a los diez millones de toneladas, que es nuestro consumo de acero, y desde luego creo que se va camino de lograrlo.

A sus setenta y siete años, don Nicolás Franco se permite todavía trabajar activamente durante la mañana en su despacho, y por las tardes, si no ha de asistir a las Cortes, suele quedarse en casa leyendo, sobre todo temas económicos, para irse a un cine a última hora.

Marino GOMEZ-SANTOS

ACTIVIDAD E INQUIETUDES ACTUALES

Desempeña en la actualidad don Nicolás Franco dos presidencias de sociedades, una de ellas es la FASA, Fabricación de Automóviles, S. A., que fabrica los automóviles Renault. Además, como procurador en Cortes pertenece a la Comisión de Industria y a la de Asuntos Exteriores.

—De la vida española actual lo que más me interesa es el tema de la industria. Recientemente he acompañado al ministro de Industria en su viaje por Asturias y Bilbao. Encontré al ministro muy preocupado por dos cosas: por nuestra producción siderúrgica y por el empleo del carbón, dos problemas estrechamente rela-

